

Estudios culturales

Jaron Rowan

PID_00192837



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

Introducción	5
Objetivos	6
1. Precedentes a los estudios culturales: Williams, Thompson y Hoggart	7
1.1. Richard Hoggart	7
1.2. Raymond Williams	8
1.3. Edward Palmer Thompson	10
2. Escuela de Birmingham	12
2.1. Antonio Gramsci y la hegemonía	13
2.2. Louis Althusser y la interpelación	14
2.3. Principales representantes y aportaciones de la Escuela de Birmingham	14
2.3.1. Stuart Hall	15
2.3.2. Paul Willis	17
2.3.3. Angela McRobbie	19
2.3.4. Dick Hebdige	21
2.3.5. Paul Gilroy	23
3. Principales críticas a los estudios culturales	24
4. Los estudios culturales durante las décadas de los ochenta y noventa	26
5. Estudios culturales contemporáneos	31
Bibliografía	33

Introducción

A mediados de la década de los cincuenta del siglo XX surgió una generación de historiadores y académicos cuyos trabajos diferían en metodología y enfoque a las visiones de sus coetáneos. Autores como Richard Hoggart, Raymond Williams, E. P. Thompson, Stuart Hall o Paddy Whannel centraron su trabajo en entender las relaciones entre la sociedad contemporánea y la cultura popular, rescatando historias, tradiciones y vivencias de la **vida cultural de la clase trabajadora**.

Este interés por motivos tradicionalmente excluidos de la historia en mayúsculas y su clara filiación con el pensamiento marxista dio lugar a una tendencia que posteriormente se denominaría **culturalismo**. Esta tendencia de pensamiento pone en crisis una versión más mecanicista del marxismo, poniendo más énfasis en entender la denominada *infraestructura* que la mera estructura económica del capital.

Por otro lado, esta escuela de pensamiento ponía en crisis las ideas ya asentadas en torno a la cultura que en su momento popularizó Matthew Arnold, que famosamente describió la cultura como “lo mejor que se ha pensado y dicho en el mundo” en su célebre volumen *Cultura y anarquía* (Arnold, 2010). El culturalismo encontró respaldo institucional en el denominado Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, que se constituiría como uno de los centros más innovadores e interesantes del panorama académico de la década de los setenta.

Las obras esenciales del culturalismo, que se enuncian a continuación, sentarían las bases de lo que posteriormente se denominarían **los estudios culturales**, disciplina académica muy arraigada en el mundo anglosajón que analizaremos en detalle en esta unidad.

Obras esenciales del culturalismo

- R. Hoggart (1992). *The Uses of Literacy*. Londres: Penguin Books.
- R. Williams (2001). *Cultura y sociedad*. Madrid: Nueva Visión.
- R. Williams (2003). *La larga revolución*. Madrid: Nueva Visión.
- E. P. Thompson (2002). *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin Books.
- S. Hall; P. Whannel (eds.) (1964). *The Popular Arts*. Boston: Hutchinson Press.

Objetivos

1. Conocer los autores más representativos de los estudios culturales.
2. Comprender las aportaciones clave de los estudios culturales en el estudio de la relación entre cultura y sociedad.
3. Vincularlo con otras aproximaciones al estudio de la cultura, localizando las semejanzas y diferencias entre estas.
4. Obtener una perspectiva histórica y a la vez actual de los estudios culturales.
5. Iniciarse en el análisis y el estudio de la cultura popular contemporánea.

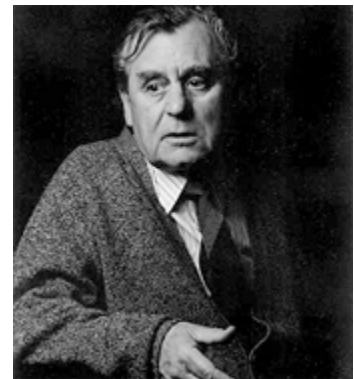
1. Precedentes a los estudios culturales: Williams, Thompson y Hoggart

En este apartado vamos a detenernos a examinar el trabajo de tres de los autores que han asentado las bases del culturalismo para entender las claves, ideas y metodologías de trabajo que proponen. Así, estudiaremos el trabajo de Richard Hoggart, Raymond Williams y E. P. Thompson y sus principales contribuciones a los estudios de la cultura. Pese a que estos tres autores provienen de disciplinas académicas diferentes, sus trabajos conjugados nos proporcionan una manera muy particular de entender el papel de la cultura de la clase trabajadora en el desarrollo social del Reino Unido.

1.1. Richard Hoggart

Hoggart, especializado en literatura británica, escribió su obra más importante en parte influenciado por las ideas del crítico cultural estadounidense F. R. Leavis, quien denunciaba la **pérdida de autenticidad y calidad** de las obras culturales debido al crecimiento de los medios de comunicación de masas.

Su obra más conocida, *The Uses of Literacy*, está dividida en dos partes, una consagrada a entender la cultura y la educación recibida por la clase trabajadora antes de la década de los treinta para posteriormente dedicarse a analizar esta realidad a partir de la década de los cincuenta. En el libro analiza revistas populares, prensa escrita, producciones de Hollywood, folletines y toda la cultura destinada a satisfacer las supuestas demandas de la clase trabajadora.



Richard Hoggart (1918-)

Con esto, el autor quería dejar muy claro que su crítica no era a la cultura popular, sino a los gustos y productos que se generaban para ser consumidos por las clases trabajadoras; el declive cultural que denuncia se encuentra en los contenidos de los productos, no en los hábitos de la clase trabajadora.

Un aspecto que destaca en la obra de Hoggart es su interés por la **cotidianidad**, por los pequeños detalles que constituyen el día a día de las y los trabajadores. Esta capacidad para fijarse en los detalles, la minuciosidad con la que relata el devenir de la vida de la clase trabajadora contribuye a generar un retrato de la realidad sociocultural que pocos historiadores habían sabido dibujar con tanto acierto. El autor denuncia la invasión de estos espacios de privacidad por parte de la cultura generada por los medios de comunicación, que paulatinamente destruyen las estructuras de vida de la clase trabajadora.

“los restos de lo que fue en parte al menos una cultura urbana del pueblo están siendo destruidos; la nueva cultura de masas es, en cierto modo, menos saludable que la a menudo cultura primitiva que está reemplazando”.

Hoggart (1992, pág. 181)

Con esto vemos una clara **romantización** de la cultura de las clases populares, lo que se le ha criticado a menudo, pero también un interés por politizar las vidas de personas que habían vivido en los márgenes de la historia oficial. De esta manera, el autor contraponen las costumbres, tradiciones y formas de **producir cultura desde abajo** con los discursos, la estética y los contenidos culturales producidos por los grandes grupos, enfrentando estas dos realidades y apostando por recuperar, no sin cierta nostalgia y romanticismo, la “buena cultura” de la clase trabajadora.

1.2. Raymond Williams

Por su parte, **Raymond Williams**, siempre defendiendo una tradición claramente **materialista**, se interesó por comprender los vínculos que se establecen entre la **política**, la **cultura** y la **sociedad** y sin duda alguna constituye un pensador clave para entender el desarrollo de los estudios culturales. De origen humilde, Williams logró labrarse una carrera académica y durante muchos años fue profesor en el departamento de teatro de la universidad de Cambridge. Uno de los pasajes más conocidos de la obra de este autor está dedicado a definir la noción de cultura en su libro *Palabras clave*, en el que escribe:

"*Cultura* es una de las dos o tres palabras más complicadas de la lengua. Esto es así debido en parte a su intrincado desarrollo histórico en varias lenguas europeas, pero principalmente porque actualmente se usa en importantes conceptos de varias disciplinas intelectuales y en varios e incompatibles sistemas de pensamiento”.

Williams (2003, pág. 87)

Pese a ello, dedica mucho tiempo a intentar definir el concepto, para lo que introduce lo que denomina la **definición social de la cultura**, es decir, la cultura definida a través de sus usos. Esto incluye tres componentes (*The analysis of culture*, pág. 48):

- 1) una visión antropológica de la cultura,
- 2) la cultura como forma de expresión de valores y, por último,
- 3) la cultura como análisis de formas de vida.

La combinación de estos tres enfoques da pie a lo que denominamos **culturalismo** y será crucial para el desarrollo posterior de los estudios culturales.



Raymond Williams (1921-1988)

Para Williams, es muy importante comprender **cómo** y **dónde** se forman los significados de las palabras para entender sus connotaciones políticas.

Cultura, democracia y trabajo

Es su libro *Cultura y sociedad* analiza la revolución industrial y cómo durante este periodo de constitución de la clase trabajadora nociones como **cultura**, **democracia** o **trabajo** cambian de significado y adquieren las connotaciones que conocemos actualmente. Señala que la noción de cultura “fue cambiado, en el siglo XIX, a cultura como tal, una cosa en sí misma. Vino a significar, primero, “un estado general o hábito de la mente”, teniendo una relación cercana con la idea de perfección humana. Segundo, vino a significar “el estado general del desarrollo intelectual, en una sociedad como un todo”. Tercero, vino a significar “el cuerpo de las artes”. Cuarto, ya tarde en el siglo, vino a significar “una forma total de vida: material, espiritual e intelectual” (2001, pág. 15).

A Williams le interesa especialmente la **capacidad generativa de la cultura** o cómo hombres y mujeres pueden alterar sus condiciones simbólicas y materiales de vida.

En este sentido, la obra de Williams siempre interpreta las tensiones entre personas, procesos sociales y el lenguaje. De esta manera, la clase obrera se constituye a sí misma a través de la renegociación constante de la cultura, pero huyendo de esencialismos Williams percibe claramente cómo las estructuras culturales son siempre elementos híbridos que contienen palabras, tradiciones y creencias que no surgen tan solo de una clase determinada. Escribe:

“el cuerpo del trabajo intelectual e imaginativo que cada generación recibe como su cultura tradicional es siempre, y necesariamente, algo más que el producto de una simple clase”.

Williams (2001, pág. 320)

Detectar estas “contaminaciones” es esencial para producir cierta agencia sobre el devenir de las clases sociales. El sujeto es un agente activo en la producción de significados, necesita renegociar el lenguaje y las palabras para generar una política propia.

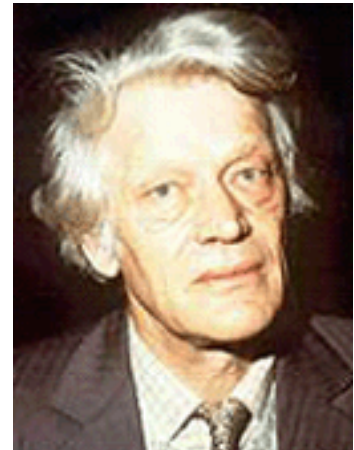
De esta manera, Williams logra definir la cultura no como algo externo que uno debe incorporar o aprender, como definiría Arnold, sino que la define como una **estructura de sentir**, es decir, los valores compartidos por comunidades específicas. Williams busca estas estructuras de sentir en novelas, historias, imágenes y contenidos culturales, pero también, alejándose de visiones reduccionistas de cultura, la define como **una forma de vida**, la cultura es siempre fruto de la producción activa.

Reflexión

¿Consideráis que apropiarse de conceptos y palabras y re-significarlas puede alterar las condiciones materiales de la existencia de las personas?

1.3. Edward Palmer Thompson

Edward Palmer Thompson, historiador británico, consagró gran parte de sus obras a estudiar y describir los movimientos sociales y políticos impulsados por las clases menos privilegiadas.



Thompson (1924 - 1993)

Su obra más notable en este sentido es *The Making of the English Working Class*, en la que presta atención a los movimientos políticos de izquierda de clase trabajadora que tuvieron lugar durante finales del siglo XVIII y principios del XIX y que habían permanecido olvidados por la historiografía oficial. Con una orientación claramente marxista, este libro defiende la noción de clase, que según este autor es una experiencia común:

“determinada por las relaciones productivas en las que nacen los hombres, o en las que entran de manera involuntaria”.

Thompson (1980, pág. 10)

Pese a que según argumenta Thompson la clase preexiste a la consciencia de esta, es necesario estudiar los procesos sociales y culturales que la definen para establecer cómo opera de manera simbólica y entender su poder emancipatorio. El libro aborda pues esta temática desde tres perspectivas diferentes:

- 1) Primero reconstruye la historia y las características del radicalismo británico de finales del siglo XVIII.
- 2) En segundo lugar estudia cómo vivieron la revolución industrial sus actores principales, es decir, el proletariado y la clase trabajadora.
- 3) Por último, estudia la **construcción institucional de la consciencia de clase** por medio de los organismos e instituciones que surgen para representar y defender los intereses de la clase trabajadora.

Con todo esto, Thompson logra demostrar que la clase no tiene tanto que ver con una estructura, sino con un tipo determinado de relaciones y un conjunto de experiencias que uno vive. Con su trabajo este historiador expuso cómo la clase, además de ser una categoría que a uno le viene dada, también puede proveer de un elevado grado de **agencia**, la consciencia de clase nunca es igual y puede hacerse. En este sentido, la cultura es esencial para crear estas diferentes vivencias de clase, que se presenta como un proceso vivo, como una **forma de hacer**.

Esta obra monumental, presta detalle a las vivencias, las experiencias, los sentimientos y las necesidades de la clase trabajadora, vertebrando una suerte de historia humanista.

Esta historia “desde abajo” escapa completamente a nociones levisianistas de cultura y abre un nuevo modo de hacer historia y comprender la acción humana, es decir, la capacidad de los hombres y mujeres de construirse su universo simbólico, de significado y de acción política.

Vemos de esta manera que estos tres autores contribuyen de modos diferentes a inaugurar una nueva manera de estudiar y entender la sociedad en la que la cultura deviene un elemento central. Este proceso culminará con la aparición de la Escuela de Estudios Culturales Contemporáneos, creada dentro de la Universidad de Birmingham.

Lectura complementaria

Para saber más sobre esto, podéis consultar los capítulos iniciales del libro siguiente:

J. Storey (2002). *Teoría Cultural y Cultura Popular*. Barcelona: Octaedro.

2. Escuela de Birmingham

En 1964, Hoggart funda el **Centro de Estudios Culturales Contemporáneos** (conocida popularmente como la *Escuela de Birmingham*), donde se recogen las principales ideas de los autores comentados anteriormente y donde se legitima el estudio de lo que hasta ahora se consideraban **prácticas subculturales**.

En este centro convergen perfiles académicos muy diferentes que después discutiremos, pero todos comparten ciertas similitudes, como:

- la importante influencia del marxismo en sus trabajos,
- el interés que demuestran por la cultura de la clase trabajadora o
- su estudio de formas de cultura popular.

Una de las premisas básicas que vertebran los estudios culturales es que la cultura puede ser una importante arma de emancipación y un elemento que puede ayudar a poner en crisis el orden establecido, por lo que analizan la cultura como una forma capaz de poner en jaque ciertas estructuras de poder social.

Las metodologías de trabajo y disciplinas que convergen en los estudios culturales son muy diversas, con lo que se pueden encontrar teoría social, feminismo, historia, crítica literaria, filosofía, economía política, teoría de la información, análisis de medios de comunicación, etnografía, etc., que a veces de manera combinada o por separado ayudan a entender dónde y cómo se produce el significado y cómo acontece el poder a través de estructuras culturales.

Características de los estudios culturales

Sardar Ziauddin enumera las siguientes características de los estudios culturales en su libro *Estudios culturales para todos*:

- Los estudios culturales examinan sus materias en términos de prácticas culturales y sus relaciones con el poder.
- Tienen el objetivo de comprender la cultura en toda su complejidad y analizan el contexto político y social, que es el lugar donde se manifiesta la cultura.
- Son tanto objeto de estudio como lugar de la crítica y la acción política.
- Tratan de reconciliar la división del conocimiento, para superar la fractura entre un conocimiento cultural "tácito" y otro "objetivo" (universal).
- Se comprometen con una evaluación de la sociedad moderna moral y con una línea de acción política radical.

Lectura recomendada

S. Ziauddin (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.

Si bien es verdad que el marxismo es una de las corrientes filosóficas que impera durante los primeros años de la escuela, no es un marxismo tradicional, sino que les viene muy marcado por tres autores muy específicos: Antonio Gramsci, Louis Althusser y las obras de algunos de los representantes de la Escuela de Fráncfort, de modo notable Theodor Adorno.

2.1. Antonio Gramsci y la hegemonía

Los representantes de la Escuela de Birmingham estuvieron muy influenciados por la noción de **hegemonía** que propuso Gramsci. Con este concepto, el filósofo italiano explica las razones por las que la revolución socialista descrita por Marx no llegó nunca a producirse. La burguesía había logrado “normalizar” o convertir en sentido común valores e ideas claramente burguesas, es decir, ciertos preceptos se habían tornado hegemónicos. Cuando una noción se vuelve hegemónica se instaura en el imaginario colectivo y es muy complicado cambiarla.

Las ideas hegemónicas parecen obvias, no se cuestionan, puesto que parecen de **sentido común**. Tan solo un análisis crítico de estas nociones puede conseguir transformar su significado simbólico.

Curiosidad

El filósofo Slavoj Žižek tiene un ejemplo gráfico para describir cómo funciona la hegemonía. Si una persona ha vivido toda su vida en una casa con las paredes pintadas de rojo, le resulta muy difícil imaginárselas de color amarillo. Uno está tan acostumbrado a que las cosas sean de una manera determinada que acaba pensando que las cosas han de ser así.

Gramsci argumenta que son precisamente estas creencias y saberes los que sirven para dominar a la clase trabajadora, que ha asumido como verdades ideas perfectamente debatibles. Por esta razón, para que las revoluciones funcionen han de ser capaces no tan solo de transformar las relaciones de producción, sino que además se deben generar nuevas certezas, tradiciones y valores culturales para así poder escapar del influjo del poder cultural hegemónico.



Antonio Gramsci (1891 - 1937)

Reflexión

¿Podrías listar o poner ejemplos de ideas hegemónicas que sigan funcionando en el imaginario colectivo?

2.2. Louis Althusser y la interpelación

Los académicos de la Escuela de Birmingham estuvieron muy influenciados por la noción de **interpelación** que desarrolla en su conocida obra *Aparatos ideológicos de Estado* el filósofo francés Louis Althusser. Con este concepto, Althusser describe el poder de la ideología de Estado para crear **sujetos**. De la misma manera que cuando un policía grita “ladrón” y este se gira pues se siente interpelado, el autor argumenta que el Estado tiene una multitud de dispositivos institucionales para producir sujetos que se sienten obligados a respetar el **poder de Estado**.

Estos **mecanismos psíquicos de poder** nos muestran que lo simbólico y lo cultural son tan o más importantes para regular el comportamiento que dispositivos represivos tradicionales, como cárceles o la policía. Las instituciones como la escuela, la iglesia, la universidad producen sistemas de interpelación de manera constante, es decir, producen subjetividades específicas. Estas formas de sujeción normalizan conductas, promueven comportamientos muy específicos, crean estructuras psíquicas determinadas.

Para Althusser es necesario identificar y neutralizar estos aparatos ideológicos de estado, puesto que son tanto o más poderosos que los elementos coercitivos del estado. Como veremos más adelante, los representantes de la Escuela de Birmingham desarrollarán esta idea, buscando las formas de interpelación presentes en los medios de comunicación, revistas, canciones o películas que se consumen como si fueran elementos inocuos. Uno de los trabajos donde este ejercicio se ve de manera más clara lo encontramos en el estudio de revistas para chicas adolescentes que realizó Angela McRobbie, que comentaremos más adelante.

Por último, hemos de señalar la importante influencia que tuvo la Escuela de Fráncfort en el trabajo de los representantes de Birmingham. Más concretamente, el trabajo en torno a la **industria cultural** realizado por Theodor Adorno y Max Horkheimer en el libro *Dialéctica de la ilustración*. Como veremos más adelante, a pesar de basar gran parte de sus primeros trabajos en ideas propuestas por esta escuela de pensamiento, la evolución del trabajo de algunos representantes de Birmingham llevará a formular algunas de las críticas más poderosas que han puesto en crisis la noción de industria cultural. Comprobaremos esto cuando veamos el trabajo de Stuart Hall, uno de los máximos representantes de la disciplina de los estudios culturales.

2.3. Principales representantes y aportaciones de la Escuela de Birmingham

A continuación repasaremos la trayectoria y las ideas más importantes de los principales representantes de la Escuela de Birmingham.



Louis Althusser (1918 - 1990)

Lecturas recomendadas

Para más información, podéis leer:

A. Gramsci (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Universitat de València.

S. Hall (2011). *La cultura y el poder*. Madrid: Amorrortu.

L. Althusser (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Madrid: Nueva Visión.

T. Adorno; M. Horkheimer (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Obra completa, 3. Madrid: Akal.

Ved también

El trabajo de Adorno y Horkheimer se trata en el módulo "Sociología de la cultura" de este material didáctico.

2.3.1. Stuart Hall

El sociólogo y crítico cultural de origen jamaicano fue uno de los fundadores de los estudios culturales británicos y una de sus figuras emblemáticas, siendo el segundo director del centro de estudios culturales. Hall contribuyó a la disciplina introduciendo una preocupación por asuntos derivados de las diferencias étnicas o de género. Más adelante, contribuyó a fundar debates en torno a la **identidad cultural**, una preocupación central en la década de los ochenta.

Uno de sus trabajos más notables *Encoding and Decoding in the Television Discourse*, de 1973, puso en crisis una idea central de Adorno y Horkheimer sobre la industria cultural. Estos últimos describieron cómo los grandes grupos productores de cultura generaban contenidos y discursos que eran consumidos por las masas, que se dejaban engañar y manipular. Hall, en cambio, aplicando la **semiótica** al análisis cultural, presentó la idea de que los televidentes eran capaces de recodificar los contenidos, es decir, filtrarlos por sus experiencias y reinterpretarlos.

Según Hall, los mensajes siempre llevan la impronta de las relaciones de poder que producen las diferentes instituciones por los que transitan; estas formas de **dominación simbólica** pueden ser reinterpretadas en la fase de consumo del mensaje.

Con esto, Hall pone en crisis la linealidad que define la comprensión de los sistemas de comunicación clásicos (emisor-canal-mensaje-receptor) para inaugurar un modelo marcado por la complejidad, en el que la recepción se transforma en un proceso de coproducción de significado. Desde una visión marxista, Hall rediseña el sistema de comunicación y le otorga atributos productivos, de manera que lo describe como un ciclo de “producción-circulación-distribución-consumo-reproducción” (1980, pág. 128). Cada proceso de consumo puede dar pie a una interrupción de la cadena, una rearticulación a medida que el mensaje se descodifica; los mensajes no solo se reproducen, sino que se re-producen.

Uno de los puntos más interesantes de este trabajo es cuando Hall asocia la producción de significados no solo a la intención del emisor, sino a las infraestructuras técnicas con las que el mensaje se genera.

La ideología no opera tan solo a nivel semiótico, es estructural.

Hall lo expone del siguiente modo:

Lecturas recomendadas

Principales obras de Stuart Hall:

S. Hall (ed.) (2007). *Resistance Through Rituals*. Routledge.

S. Hall; P. Du Gay (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu.

“podemos entender la televisión de la siguiente manera. Se requieren muchos elementos para producir un programa de televisión: las estructuras institucionales que permiten su emisión, que a su vez contienen redes y sistemas de producción, relaciones organizadas e infraestructuras técnicas. En este caso vemos que se produce un mensaje, en ese sentido el proceso de comunicación empieza aquí. A esto debemos añadirle un aspecto "discursivo", formado con significados e ideas".

Hall (1980, pág. 129)

Con esto vemos una doble articulación de poder, si bien es verdad que el consumidor puede descodificar ciertos aspectos discursivos del mensaje, el poder institucional del mensaje será mucho más complicado de rearticular.

Un ejemplo de este proceso de descodificación lo podemos ver en la comunidad gay, que en su momento había recodificado al famoso terrateniente JR de la serie *Dallas* transformándolo en un icono gay.

La capacidad de subvertir estos mensajes empoderaba a los espectadores otorgándoles una agencia que la Escuela de Fráncfort les había negado.

En otra obra coeditada por Hall, *Resistance Through Rituals*, de 1977, tanto Hall como los coautores del libro prestaron atención a un fenómeno que era relativamente reciente, la aparición de la adolescencia o de una **cultura adolescente**.

Recordemos que en términos sociológicos no hay constancia de esta categoría social hasta principios de la década de los cuarenta, y los medios de comunicación hasta el momento habían tendido a demonizar este fenómeno (como sucedió con los primeros jóvenes que escuchaban *rock and roll*, por ejemplo).

Los representantes de Birmingham, muy al contrario, ven en los movimientos juveniles o subculturales gestos y rituales políticos, puesto que desafían a la hegemonía de pensamiento y al orden establecido. Este sorprendente estudio de la cultura popular describió por primera vez los movimientos juveniles como **elementos políticos**: los jóvenes de clase trabajadora rechazaban el devenir que les marcaba su clase, por lo que reinventaban su identidad para diferenciarse de las costumbres que marcaban su clase.

La “juventud” apareció como una categoría emergente en el Reino Unido de después de la guerra como una de las manifestaciones más visibles y llamativas de los cambios sociales de la época. La “juventud” ha sido objeto de numerosos estudios oficiales, políticas públicas e intervenciones oficiales. Ha sido significada como un problema social por los guardianes morales de la sociedad, algo “que hay que solucionar”.

Hall (2007, pág. 10)

Desde Birmingham se intenta cambiar esta visión predominante de la juventud como un problema y sus diferentes autores saben bien que hasta que no se dibuje una visión detallada de los diferentes movimientos y tendencias culturales que se combinan bajo este fenómeno va a ser difícil entenderlo. Para ello, acuñan la expresión **subculturas**, puesto que para ellos estos movimien-

tos están compuestos por diferentes expresiones culturales que de una manera u otra rechazan y negocian su espacio frente a la cultura hegemónica. Hall escribe:

“usando la expresión *cultura juvenil* queremos enfocar la mirada en los aspectos culturales de la juventud. Usamos la palabra *cultura* para referirnos al nivel en el que los grupos sociales desarrollan diferentes patrones de vida y logran expresar sus experiencias vitales. La cultura es la forma como los grupos gestionan el material crudo de su existencia social y material”.

Hall (2007, pág. 11)

Estas diferentes “culturas” diferirán dependiendo de los grupos sociales que se dedican a estudiar; por ello, hablan de subculturas al diferenciar el conjunto de rasgos, signos, actitudes, jergas, estilos o elementos distintivos que hacen que un grupo social se enfrente al poder de manera diferente a otro.

Esta voluntad de dialogar y valorar aspectos de la cultura popular es extremadamente novedosa en el ámbito académico y será uno de los rasgos que distinguen a los estudios culturales.

Posteriormente, Hall dedicó numerosos artículos a describir cómo los medios de comunicación demonizaban a los jóvenes de origen caribeño o asiático naturalizando la idea de que los inmigrantes eran una amenaza e iniciando lo que posteriormente se denominarían *estudios post-coloniales*.

También contribuyó a desarrollar la noción de **pánico moral**, es decir, un mecanismo que utilizaba la prensa más amarillista y los grandes medios de comunicación para crear miedos sociales (la amenaza de los inmigrantes, la perversión de los valores nacionales, etc.), que justificaban la represión policial y el establecimiento de valores conservadores. Con todo esto, Hall se consagró como un pensador muy original y como pieza clave en el desarrollo de los estudios culturales.

2.3.2. Paul Willis

Este analista cultural, siguiendo la senda abierta por E. P. Thompson o Williams, estudia la realidad, la cultura y la vida de la clase trabajadora británica. Sus trabajos, **minuciosas etnografías** de los hábitos de la clase trabajadora, se centran en entender los problemas, las contradicciones y la realidad de los jóvenes de clase trabajadora.

Una de sus obras más destacadas es *Aprendiendo a trabajar*, un detallado estudio sobre la educación que recibían los jóvenes de clase de trabajadora, un magnífico análisis de cómo operan los mecanismos de reproducción social.

Lectura recomendada

Principal obra de Paul Willis:
P. Willis (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

Para este autor, la reproducción de clases sociales y la jerarquización no pueden comprenderse si no se estudian los **mecanismos de formación de identidad**; de esta manera, el sujeto trabajador se forma mediante la reproducción de ciertas condiciones materiales de existencia y de la asunción de determinados rasgos identitarios. Como él mismo argumenta:

“la identidad de clase no se reproducirá realmente mientras no haya pasado por completo a través del individuo y del grupo ni se haya recreado en el contexto de lo que se presenta como violación individual y colectiva. El punto en el que la gente vive auténticamente y no de prestado su destino de clase se alcanza cuando lo que es dado se reforma, se refuerza y se aplica a nuevos fines”.

Willis (1988, pág. 13)

Willis argumenta que el absentismo escolar, el fracaso o los actos de rebeldía de los jóvenes de clase trabajadora en las aulas no son fruto de su incapacidad intelectual o de una desidia manifiesta, sino que son síntomas de un rechazo político a una estructura educativa que les resulta ajena. Para describir este fenómeno, acuña el concepto de **cultura contraescolar**, que el autor describe como una forma de consciencia de clase que opera en el contexto determinado de las escuelas. Willis escribe que:

“mantengo que el medio específico en el que se produce una determinada concepción subjetiva de la fuerza de trabajo y la decisión objetiva de aplicarla al trabajo manual es la cultura contraescolar de la clase obrera”.

Willis (1988, pág. 13)

Con esto, el autor busca la agencia política de los chavales en la resistencia a la educación.

El libro presenta un potente trabajo etnográfico con fragmentos de entrevistas y conversaciones con estudiantes y jóvenes que han decidido abandonar sus estudios, ofreciendo una detallada descripción de la realidad de estos chicos. Sin sensacionalismos, aborda el problema de la violencia de las aulas, que Willis identifica con la necesidad que tienen los chicos para abrirse espacios de poder en espacios que les resultan violentos. Con esto, Willis realiza una crítica implícita a los medios de comunicación que de forma alarmista denuncian la creciente violencia de las aulas sin buscar las causas que la motivan. Paradójicamente, este proceso de rechazo a una educación que busca normalizar su estatus de hijos de obrero se lleva a cabo a partir de reforzar su **identidad de clase**. Como indica el autor:

“los procesos de autoinducción hacia el proceso laboral constituyen un aspecto de la regeneración de la cultura obrera en general”.

Willis (1988, pág. 13)

Es decir, su rechazo a una educación clasista pasa por abrazar su identidad obrera, reforzándola y haciendo que la cultura de clase trabajadora siga creciendo.

Pese a ser criticado por ser esencialista y por solo prestar atención a hombres y nunca a mujeres de clase trabajadora, el pensamiento de Willis es sumamente importante para entender cómo opera el poder simbólico a la hora de producir y reproducir las relaciones de clase.

Asimismo, Willis nos demuestra cómo la etnografía, que tradicionalmente era una metodología para estudiar culturas exóticas, puede ser una poderosa arma para entender formaciones culturales mucho más cercanas y, en ocasiones, complejas.

La etnografía de Willis

Fragmento de su etnografía en el que veremos cómo opera la resistencia pasiva a un poder que consideran coercitivo:

"Los "colegas" son especialistas en un resentimiento reprimido que se detiene siempre justo antes de una confrontación abierta. Metidos en clase, lo más agrupado que pueden, hacen un ruido continuo arrastrando las sillas, abucheando a la menor sugerencia y no paran de moverse, cambiando de sitio o tumbándose en los asientos. Durante las horas de estudio, algunos muestran abiertamente su desprecio haciendo como que se duermen con la cabeza apoyada en el pupitre, otros se ponen de espaldas mirando por la ventana o simplemente a las musarañas. Hay un aire de insubordinación sin propósito con justificaciones espurias e imposibles de contener".

Willis (1988, pág. 25)

De esta manera, Willis es capaz de dibujar un sutil campo de poder, en el que los más pequeños gestos y miradas, lejos de ser tildados de vandalismo o juegos de niños, se perciben como formas de resistencia pasiva a un poder del que recelan. El rechazo a la escuela se va construyendo como una formación subcultural, una "cultura contraescolar" que tiene como consecuencia la progresiva separación de clases y la constatación de que los chicos de clase trabajadora solo sirven para trabajar. Así, Willis presenta una noción de cultura mucho menos optimista que la que presentaba Williams.

2.3.3. Angela McRobbie

Originalmente alumna de la Escuela de Birmingham, posteriormente esta autora fue una de sus figuras más importantes, pues introdujo y puso en un lugar central la **importancia del género** para entender las relaciones de poder y estructuras culturales de dominación.

Muy interesada en los movimientos juveniles y las subculturas, uno de sus estudios más importantes estaba basado en entender los mecanismos de interpelación presentes en las revistas destinadas a ser consumidas por mujeres jóvenes.

Su trabajo en torno a la popular revista *Jackie*, titulado “Jackie: An Ideology of Adolescent Femininity”, de 1977, es una pieza central para comprender cómo se generan estereotipos y estructuras de poder específicamente diseñados para perpetuar cierta noción de feminidad.

En este trabajo la académica argumentaba que estas revistas no tan solo generan contenidos para mujeres jóvenes, sino que constituyen marcos normativos que interpelan y generan modos de hacer y sentir de cierta feminidad. En este sentido, los consejos, los secretos y las recomendaciones que se hacen desde las páginas de este tipo de revistas, que a primera vista parecen inofensivos, ocultan un **programa normalizador** en el que las mujeres tienen que buscar al hombre de sus sueños, vestirse para seducir o depilarse las axilas si quieren ser una perfecta princesa. De esta manera, McRobbie denuncia cómo opera la hegemonía en uno de los lugares aparentemente menos inesperados.

Posteriormente, McRobbie centró su trabajo en entender la relación entre subculturas, emancipación y emprendizaje, estudiando el sector de la moda británico y viendo cómo jóvenes de clase trabajadora, como Vivienne Westwood o Steve McQueen, habían logrado trascender su clase a través de su creatividad y su capacidad para establecer modas. Así, McRobbie inauguró una serie de estudios sobre los **circuitos microeconómicos de la cultura** y su relación con la clase.

"La primera oleada de empresarios subculturales creados por sí mismos, quienes se podían ver inventando febrilmente nuevos estilos, cosiendo en sus comedores y luego vendiendo sus productos en los mercadillos callejeros del fin de semana, generaron las que ahora llamaríamos incubadoras de experimentación en el trabajo autónomo creativo".

A. McRobbie. *La 'losangelización' de Londres. Tres breves olas de microeconomía juvenil de la cultura y la creatividad en Gran Bretaña*. En: <http://eicpc.net/transversal/0207/mcrobbe/es>

En su trabajo *Zoot Suits and Second-hand Dress*, de 1989, identificó los mercados informales que sustentan a las subculturas y la función de mercadillos y pequeñas tiendas para generar formas de sustento a jóvenes creativos de clase trabajadora que de esta manera lograban escapar de su clase o por lo menos evitar el destino que les venía marcado.

Con este trabajo escapa a la inevitabilidad de clase, que estaba presente en los trabajos de sus predecesores en Birmingham, y rompía una lanza por la **movilidad social**.

Con este trabajo hacía de la creatividad un activo que los jóvenes de clase trabajadora podían movilizar para desafiar tanto a las convenciones de clase y romper con ciertas tradiciones familiares, como al valor económico que les podía llevar a ascender socialmente.

Reflexión



Aquí la portada de una conocida revista. ¿Podéis ver cómo funcionan los mecanismos de interpelación?

Lecturas recomendadas

Principales obras de Angela McRobbie:

A. McRobbie (1989). *Zoot Suits and Second-hand Dress*. Basingstoke: Palgrave McMillan.

A. McRobbie (1998). *British Fashion Design: Rag Trade or Image Industry?* Londres: Routledge.

No fueron pocas las críticas que recibió la autora por parte de otros académicos, que veían en este tipo de trabajos algo más que un simple desafío de clase, podía leerse como una suerte de alegato liberal pro capital humano y una confianza en el mercado. McRobbie se defiende de estas críticas argumentando que:

“la vieja izquierda y los sindicatos no estaban interesados en actividades en tan pequeña escala, dudaban de que algún tipo de política progresista pudiese salir de estas formas de autoempleo y realmente veían estas formas laborales como autoexplotación basada en engañosas fantasías de éxito, o bien como negocios pequeñoburgueses con ninguna política de solidaridad y encima en una posición poco realista de cara al carácter depredador de los grandes negocios y de las tiendas de alta costura”.

McRobbie

Esta tensión en torno a ver el emprendizaje en cultura como una forma de desafiar el destino que marca la clase o como una forma de **autoexplotación** sigue vigente en gran número de debates académicos y sin duda, pese a que McRobbie ofrece la prueba de que esto es así a través de los casos de estudio que aporta, también es fácil ver numerosos casos en los que la realidad es muy diferente. Aun así, el valor de este trabajo reside en que demuestra que desde los estudios culturales también se puede abordar la economía y el trabajo contemporáneo, realidad que veremos en otros autores más recientes.

El trabajo más reciente de esta autora está centrado en entender el feminismo, la teoría *queer* y las formas de construir nuevas identidades y poner en crisis cierto esencialismo de género. En este sentido, McRobbie se define como posfeminista investigando los lugares en los que el discurso, el género y la economía se cruzan y encuentran.

Reflexión

¿Consideráis que la creatividad y la cultura siguen siendo mecanismos para escapar de la clase trabajadora o, por el contrario, los trabajos creativos y la precariedad laboral que los caracteriza no pueden considerarse como un dispositivo de ascenso social?

2.3.4. Dick Hebdige

Este sociólogo, que estudió su máster en la Escuela de Birmingham y posteriormente fue uno de sus profesores, ha centrado todo su trabajo en estudiar el **potencial político de los movimientos subculturales**.

Su obra más notable, *Subcultura: el significado del estilo*, de 1979, presenta un estudio semiótico de los códigos, gestos, atuendos y comportamientos que definen a diferentes subculturas, entre las que destaca el *punk*.

Referencias bibliográficas

Principales obras de Dick Hebdige:

D. Hebdige (2004). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Paidós.

D. Hebdige (2007). *Hiding in the Light: On Images and Things*. Londres: Routledge.



Foto de un skinhead

Hebdige realizó exhaustivos estudios etnográficos, siguiendo a diferentes tribus urbanas durante meses para entender todos los códigos y gestos que estos grupos han desarrollado. El autor ve en el estilo formas de resistencia a la autoridad a la vez que mecanismos para generar estructuras propias de poder, como podemos comprobar en la siguiente cita:

“efectivamente excluido y por naturaleza alejado de la clase trabajadora respetable, prácticamente condenado a una vida de trabajo no cualificado, el *teddy boy* vivía un fantaseado destierro. Él mismo se ponía claramente al margen de las grises rutinas escolares, laborales y domésticas, adoptando un estilo exagerado que yuxtaponía dos formas descaradamente plagiadas (el *rhythm and blues* negro y el estilo aristocrático eduardiano)”.

Hebdige (2004, pág. 74)

El **estilo** de las subculturas constituye para este autor una forma de contrarrestar el poder de la hegemonía cultural, reinventando la cultura y desafiando al poder establecido.

“El estilo en la subcultura viene, pues, cargado de significación. Sus transformaciones van “contranatura”, interrumpiendo un proceso de “normalización”. Como tales, son gestos, movimientos hacia un discurso que ofende a la “mayoría silenciosa”, que ponga en jaque el principio de unidad y cohesión, que contradiga el mito del consenso”.

Hebdige (2004, pág. 34)

Sin duda la metodología que utiliza Hebdige es arriesgada, puesto que utiliza la **semiótica** (una disciplina nacida para analizar signos e imágenes fijas) para estudiar comportamientos humanos. Bien se podría argumentar que muchos de los estilos y las poses que asumen estos jóvenes son casuales y ni ellos mismos son muy conscientes del valor político que les atribuye el autor.

Por otro lado, las subculturas son movimientos vivos, en constante mutación, y los códigos y signos que las distinguen pueden variar significativamente o cambiar de valor con facilidad.

Aun así, Hebdige efectúa una importante contribución a leer en clave política el comportamiento de grupos sociales que de manera paulatina serán más importantes y cuya importancia política nadie pondrá en duda después de los eventos de Seattle.

Posteriormente, este autor estudió estilos musicales relacionados con las comunidades caribeñas afincadas en el Reino Unido y siempre se ha interesado por entender el poder político que confieren los movimientos subculturales.

2.3.5. Paul Gilroy

Este autor, que estudió su doctorado en Birmingham, ha contribuido a introducir los estudios raciales en los estudios culturales y de manera más específica el **poscolonialismo**.

Coautor del libro *The Empire Strikes Back: race and racism in 1970s Britain* en 1982, denunció el racismo que imperaba en la cultura británica y cómo se manifestaba en las relaciones entre clase y raza. En otra de sus obras más notables, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, de 1993, Gilroy analiza la diáspora africana, escapando del esencialismo; estudia las diferentes filosofías, identidades y estructuras culturales que han ido configurando los diferentes movimientos diaspóricos africanos; introduce nociones de **hibridación** y reinterpreta la filosofía sobre la que se establecieron movimientos políticos de liberación que tendían a esencializar el origen étnico. Este trabajo también supuso una dura crítica a la noción tradicional de clase, demostrando cómo la clase trabajadora había rechazado y se había enfrentado a la diáspora africana, dando pie a subclases y restándoles representatividad en movimientos sindicales.

El trabajo de Gilroy constituye una piedra angular del **pensamiento poscolonial** y de los estudios africanos y contribuyó a diversificar e introducir una perspectiva mucho más amplia en los estudios culturales.

Ejemplo de Dr. Martens

Las Dr. Martens de los *skin heads* representan cosas diferentes a las que llevan los *grunges*, por ejemplo

Reflexión

¿Consideráis que la identidad de las subculturas actuales es tan fija como la que presentaban los primeros *rockers* o *punks*? ¿Se puede seguir haciendo un análisis semiótico de las subculturas?

Lecturas recomendadas

Principales obras de Paul Gilroy:

P. Gilroy (2008). *Después del imperio*. Barcelona: Tusquets.

P. Gilroy (2002). *There Ain't No Black In the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. Londres: Routledge.

P. Gilroy (2006). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Londres: Verso.

Reflexión

¿Consideráis que se pueden seguir estudiando las subculturas como entidades políticas tal y como se analizaron durante la década de los setenta?

3. Principales críticas a los estudios culturales

La disciplina de los estudios culturales no ha estado exenta de críticas y han sido numerosos los argumentos que se han elaborado para restarle importancia al trabajo creado por esta ecléctica disciplina.

Una de las críticas más frecuentes con la que han tenido que lidiar los estudios culturales tiene que ver con la **metodología de investigación** que utilizan sus representantes. Al ser una **disciplina híbrida**, los estudios culturales combinan métodos derivados de la etnografía, la sociología, la semiótica o el análisis del discurso, creando aproximaciones transdisciplinarias a sus objetos de estudio. Esto ha levantado numerosas sospechas en torno a la rigurosidad con la que se aplican estas diferentes metodologías y hasta qué punto pueden combinarse.

Una de las críticas más vehementes en este sentido provino del físico **Alan Sokal**, quien acusó a los estudios culturales de favorecer el relativismo académico. Para demostrar sus argumentos, realizó un curioso experimento conocido popularmente como el “escándalo Sokal”. En 1996 envió un artículo a una revista especializada en estudios culturales, denominada *Social Text*, en el que presentó una idea completamente inverosímil pero escrita siguiendo los cánones y las ideas que caracterizan los estudios culturales. Bajo el título “La transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica”, el autor sostenía que la gravedad y la física cuántica eran un constructo social; es decir, que la gravedad existe solo porque la sociedad se comporta como si existiera. El texto, que citaba a reputados académicos y estaba escrito como un *collage* de lugares comunes, fue publicado y dado por bueno hasta que su autor manifestó que era un embuste para demostrar que los estudios culturales no tenían rigor alguno.

Por su parte, el crítico literario **Harold Bloom** también realizó una importante crítica de la creciente banalización del análisis cultural y culpaba a los estudios culturales de este problema. En un artículo y una charla argumentaba:

“la lectura tiene dos enemigos, una es la destrucción lunática de los estudios literarios y su sustitución por los denominados estudios culturales en todas las universidades del mundo anglosajón”.

H. Bloom. *How to Read and Why*. En: <http://www.booknotes.org/Watch/157968-1/Harold+Bloom.aspx>

Con esto lamentaba la desaparición de disciplinas con un largo pasado y demostrada solvencia para ser sustituidas por una disciplina nueva que según el autor aún no ha demostrado su valía y que peca de posmoderna y banal.

Por último, una de las críticas que con más asiduidad se ha repetido tiene que ver con cómo las **primeras generaciones de Birmingham romantizaron el papel político de las subculturas y su capacidad como herramienta de emancipación**. Gran parte de estas subculturas han sido rápidamente absorbidas por el mercado. Tanto los *rockers*, los *punks* como muchas otras subculturas han acabado por generar nichos de mercado y han abierto las puertas a la venta de productos destinados a públicos adolescentes, poniendo en entredicho su papel como elementos para escapar con la rigidez de la lógica de clases y el capitalismo.

Aun así, el antropólogo de origen argentino **Néstor García Canclini**, pese a asumir estos problemas, rompe una lanza por la disciplina cuando argumenta que:

"Creo que los estudios culturales pueden librarse del riesgo de convertirse en una nueva ortodoxia fascinada con su poder innovador y sus avances en muchas instituciones académicas, en la medida en que encaremos los puntos teóricos ciegos, trabajemos las inconsistencias epistemológicas a las que nos llevó movernos en las fronteras entre disciplinas y entre culturas, y evitemos "resolver" estas incertidumbres con los eclecticismos apurados o el ensayismo de ocasión a que nos impulsan las condiciones actuales de la producción "empresarial" de conocimiento y su difusión mercadotécnica".

N. García Canclini: *El malestar en los estudios culturales*. En: <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html>

Ved también

El trabajo de Néstor García Canclini se analiza con más detalle en el apartado "Los estudios culturales durante las décadas de los ochenta y noventa" de este módulo.

Reflexión

¿Consideráis que la transdisciplinariedad es uno de los puntos débiles de esta disciplina o, por el contrario, consideráis que los análisis híbridos pueden ayudar a comprender mejor la sociedad cada vez más complejas?

4. Los estudios culturales durante las décadas de los ochenta y noventa

Hacia finales de la década de los ochenta y durante los noventa, los estudios culturales se fueron transformando, y ya no se basan tanto en analizar los gustos o hábitos de la clase trabajadora ni las formas de hegemonía que ordenan lo social, sino que los objetos de estudio se diversifican y se abordan desde ópticas muy diferentes.

Si algo caracteriza los estudios culturales durante esta época, es que el marxismo deja de ser el motor ideológico que dicta los objetivos de la disciplina.

Temas como los nuevos medios, la fama, las *raves*, la música pop, los nuevos medios o la moda se vuelven corrientes y ayudan a desdibujar el compromiso político que definió a las primeras generaciones de culturalistas. Si en las primeras generaciones la producción de cultura era un elemento central, en esta época se busca más entender los mecanismos de consumo de la cultura.

Sarah Thornton es una socióloga de la cultura que se dedicó a estudiar los festivales y las fiestas ilegales conocidas como *raves* que se produjeron en el Reino Unido durante los primeros años de la década de los noventa. En su libro *Club Culture: Music, Media, and Subcultural Capital*, de 1996, acuña el concepto de **capital subcultural**, que, tomando prestada la noción de capital simbólico de Pierre Bourdieu, le servía para demostrar que las subculturas pueden ser un lugar importante para cimentar la carrera de muchas personas que posteriormente serían importantes músicos, Djs o actores.

Para esta autora, las subculturas pueden ofrecer un valor añadido y credibilidad a algunos de sus agentes, que después lo pueden explotar en circuitos culturales comerciales.

De esta manera, el rapero que triunfa en pequeños conciertos y fiestas de su barrio puede usar ese reconocimiento social para entrar en otras esferas. Así, las subculturas podrían servir como mecanismo para desmontar las distinciones de clase que describe Bourdieu.

Lecturas recomendadas

Principales obras de Sarah Thornton:

S. Thornton (1995). *Club Culture: Music, Media, and Subcultural Capital*. Cambridge: Polity Press.

S. Thornton (2010). *Siete días en el mundo del arte*. Barcelona: Edhasa.



Foto de dos ravers

Con este trabajo, Thorton se aleja de la visión clásica de las subculturas que tenían las primeras generaciones de Birmingham, puesto que ya no las analiza como movimientos políticos o de mecanismos para garantizar agencia, sino como **dispositivos económicos**. Las subculturas están plenamente integradas en la economía y, como demuestra esta autora, pueden ser excelentes vehículos para generar dinero.

Los estudios culturales también han tenido un importante impacto en América Latina. Un claro ejemplo de ello lo constituye el trabajo de **Jesús Martín-Barbero**, que en 1987 publicaba *De los medios a las mediaciones*, un libro que, en línea con la idea de Hall de codificar/descodificar, estudiaba el papel activo de los receptores de cultura. Analizando las telenovelas, Martín-Barbero expone cómo las diferentes matrices culturales que cohabitan en América Latina generan diferentes contextos de recepción de las obras audiovisuales. De este modo, logra explicar las resistencias, asimilaciones y apropiaciones de contenidos parecidos que pueden hacer diferentes grupos sociales. En esta obra el autor diferencia entre lo masivo y lo popular, mostrando una preocupación similar a la que tenía Hoggart y pone en crisis la noción de modernidad que opera en América Latina.

Lecturas recomendadas

Principales obras de Jesús Martín-Barbero:

J. Martín-Barbero (2010). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Anthropos.

J. Martín-Barbero (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.

Otro claro referente de los estudios culturales latinoamericanos es el analista **Néstor García Canclini**. También preocupado por los debates en torno a la modernidad y la posmodernidad latinoamericana, escribió su obra más conocida en 1990: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. En este libro el autor argumenta que, a diferencia de occidente, donde los periodos históricos son más homogéneos, en países como México es difícil establecer distinciones claras o definir periodos históricos como la modernidad, puesto que cohabitan numerosas culturas que funcionan en espacios temporales diferentes. En sus propias palabras, para entender la modernidad latinoamericana hay que hacerse cargo de la “heterogeneidad multitemporal de cada nación”.

En los diferentes países comprobamos que comunidades indígenas siguen utilizando calendarios tradicionales, en las capitales coexisten curanderos con agentes financieros, culturas aztecas y mexicanas con grupos de metal y *hip-hop*. De este modo, lejos de presentar una noción lineal o un discurso de la modernidad como un movimiento progresivo, el autor argumenta que hay que entender esta modernidad híbrida, compuesta por cadencias temporales diferentes.

De esta manera, Canclini argumenta que la cultura latinoamericana tiende a la hibridación de estas diferentes culturas, tiempos y vidas.



Foto de la Plaza del Zócalo, México DF

Lecturas recomendadas

Principales obras de Néstor García Canclini:

N. García Canclini (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

N. García Canclini (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.

N. García Canclini (2006). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.

Más adelante, este mismo autor ha trabajado para entender los mercados culturales latinoamericanos y su papel para generar un imaginario cultural propio. Para Canclini, los medios de comunicación tienen un importante papel para generar una identidad latinoamericana que escapa de las categorías moderno y posmoderno para proponer escenarios complejos de hibridación cultural. Esta realidad siempre se enfrenta a la amenaza de los grandes grupos internacionales, que han intentado imponer modelos de producción y consumo cultural que poco tienen que ver con la realidad de los diferentes países de América Latina.

Así, y haciendo eco de ciertas ideas de Hall, ahonda en analizar las **infraestructuras de producción** como un elemento discursivo.

Una de las personas que ha tenido un importante impacto en los estudios culturales pese a que posiblemente no se consideraría parte de estos es la filósofa y activista feminista **Judith Butler**. Esta académica es una de las impulsoras del **pensamiento queer**, una de las vertientes más activas del feminismo contemporáneo que ha tenido repercusiones muy notables en cómo se piensan cuestiones de género en los estudios culturales.

Esta autora puso en crisis el esencialismo de cierto feminismo que vinculaba los genitales con el género. En su libro *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, de 1990, demostraba cómo el **género** es una **construcción discursiva** formado en gran parte gracias a los mecanismos psíquicos del poder y sistemas de interpelación, con lo que volvía a ciertas ideas de Althusser que ya hemos comentado anteriormente.

En su siguiente obra, *Cuerpos que importan*, de 1993, iba un paso más allá introduciendo la noción de **performatividad**.

Para Butler, el género es un acto de performatividad, es decir, es una serie de facetas, símbolos, comportamientos, lugares comunes que una/ o interpreta para conseguir tener un género concreto.

Esta idea implica que una se puede inventar géneros híbridos o asumir identidades más complejas. Esto dio pie a una acción muy interesante, la palabra **queer**, que en inglés significa 'raro' pero que también es un insulto parecido a maricón, se empezó a asumir como una categoría positiva. De esta manera, un grupo de activistas feministas empezaron a performar su identidad o actuar como **queers**, transformando el insulto en una identidad positiva, de esto deriva la teoría **queer**.

Lecturas recomendadas

Principales obras de Judith Butler:

J. Butler (2007). *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

J. Butler (2008). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.

Esta ductilidad del género y su performatividad han servido para analizar las relaciones de poder y los imaginarios culturales en torno a la sexualidad, dando pie a un gran número de obras y posibles interpretaciones, poniendo en crisis la unidireccionalidad interpretativa de las primeras obras feministas.

Por su parte, **Andrew Ross** es una de las voces más importantes de los estudios culturales recientes. Muy interesado por la ecología, el desarrollo tecnológico y la cultura popular, es un escritor prolífico con más de 10 libros a sus espaldas. Durante la década de los noventa fue uno de los máximos defensores de los estudios culturales y fue durante su tiempo como director de la revista académica *Social Text* cuando se desarrolló el escándalo Sokal. Si bien es verdad que sus primeros libros se enmarcan claramente en esta tendencia de los estudios culturales hacia la renuncia del marxismo, en 1998 escribe un libro titulado *Real Love: In pursuit of Social Justice* en el que denuncia cómo los intereses comerciales y de los grandes grupos interfieren en lo que denomina **derechos culturales**, en una crítica clara a los mercados culturales.

Esta preocupación por la erosión de los derechos a causa del crecimiento del capitalismo se verá de manera mucho más clara en su libro *No-Collar: The Humane Workplace and its Hidden Costs*, del 2002, en el que analiza cómo la denominada *nueva economía* (*new economy*) y la introducción de nuevas tecnologías en el puesto de trabajo ha ido en detrimento de los derechos laborales y de la salud de los y las trabajadoras. No abandonará estas preocupaciones y sus consiguientes libros tratarán sobre la explotación laboral, la falta de derechos laborales en países del tercer mundo o el auge del capitalismo chino y su falta de regulaciones.

Ross desarrolla una metodología híbrida que combina etnografías y análisis del discurso para ver cómo nociones como creatividad, placer en el trabajo o autosuperación hacen de contrapeso a la creciente desregulación, la flexibilidad o la precariedad laboral. Una de las ideas que Ross desarrolla es que sitios como Silicon Valley o enclaves de trabajo digital han recuperado la figura del artista bohemio basada en el sacrificio y el deseo de superación para convertirlo en el trabajador ideal.

"El perfil laboral preferido es el del artista en apuros, cuya vulnerabilidad prolongada e inseguridad laboral se transforman mágicamente, dentro de este nuevo orden de la creatividad, en un modelo de emprendedor amante del riesgo".

Ross (2007, pág. 21)

En definitiva, vemos cómo Ross vuelve a introducir la política en los estudios culturales pero esta vez muy lejos de los limitados marcos ideológicos que definieron a las primeras generaciones de estudiosos.

Reflexión

¿Pensáis que asumir un insulto o nombre despectivo y ponerlo en positivo neutraliza su carga simbólica?

Lecturas recomendadas

Principales obras de Andrew Ross:

A. Ross (1998). *Real Love: In pursuit of Social Justice*. Londres: Routledge.

A. Ross (2004). *No-Collar: The Humane Workplace and its Hidden Costs*. Philadelphia: Temple University Press.

A. Ross (2009). *Nice Work If You Can Get It: Life and Labor in Precarious Times*. Nueva York: New York University Press.

5. Estudios culturales contemporáneos

Los estudios culturales contemporáneos han cambiado mucho de enfoque y premisas comparados con todo el trabajo que se realizó por las primeras generaciones de académicos de la Escuela de Birmingham.

Ahora más centrados en las relaciones que tienen la **ciencia**, la **filosofía** y el **pensamiento contemporáneo**, ya no buscan tanto poner de relieve diferencias de clase o estructuras de desigualdad social, sino establecer un espacio de pensamiento en el que la ciencia pueda articularse con lo cultural y lo filosófico.

El sociólogo **Scott Lash**, actual director del Centro de Estudios Culturales de la Universidad de Goldsmiths, argumentó que:

“el concepto de hegemonía tuvo valor en una época determinada, pero ese momento se está ya acabando. Quiero sugerir que el poder ahora es claramente post-hegemónico. Por ello los estudios culturales deberían de buscar sus ideas de base en otras disciplinas”.

Lash (2007, pág. 55)

Según este autor, si para los estudios culturales el poder era un elemento extensivo, algo que venía de fuera, **el poder contemporáneo es intensivo**, funciona desde dentro. Si los medios de comunicación que se estudiaban en los estudios culturales clásicos se analizaron desde la representación, ahora mismo es necesario trabajar desde la **mediación**. Todos son objetos mediales. Por esta razón en su libro coescrito con Celia Lury, *Global Culture Industry*, del año 2007, ya no analizan los productos de la industria cultural como si fueran objetos o mensajes que percuten contra el público, sino como **objetos mediales**, marcas que se coproducen, mutan y transforman con ayuda del público. Lo importante es entender el poder intensivo de la marca, no los objetos producidos, que se pueden medir de manera extensiva.

Otra corriente de pensamiento muy presente en los estudios culturales contemporáneos tiene deriva del pensamiento filosófico de Spinoza, Bergson o Deleuze.

Bajo el epígrafe de “**estudios afectivos**” se estudian formas de **modulación del comportamiento humano** que ya no vienen marcadas por discursos o estructuras de poder simbólicas, sino que se producen en el espacio de lo afectivo, es decir, en procesos somáticos precognitivos.

Reflexión



¿Consideráis que tiene más sentido analizar *Harry Potter* como un objeto cultural o como una marca de la que se derivan toda una serie de objetos/productos diferentes?

Como argumenta la escritora Melissa Gregg:

“lo afectivo acontece de forma sutil en el movimiento de las intensidades, son todos aquellos eventos minúsculos o moleculares que normalmente no percibimos”.

Gregg y Seigworth (2010, pág. 3)

Una de las personas más destacadas en el denominado *giro afectivo* es el filósofo **Brian Massumi**, que estudia cómo a través de signos, sonidos, colores, mensajes, etc. se pueden generar estados de alerta, miedo, ansiedad, etc. que sirven para regular la sociedad. De esta manera, reivindica lo intensivo como forma de poder, lo afectivo produce emociones específicas y estados de ánimo colectivo.

Un claro ejemplo de ello fue el estado de terror generado por los medios tras la caída de las torres gemelas el 11S, que sirvió para normalizar una serie de acciones políticas y leyes claramente represivas que se impusieron sin apenas rechazo social.

Otra área de interés en los estudios culturales contemporáneos es el papel que desempeñan las **tecnologías** como elementos de regulación y control de la vida.

En este sentido, el crecimiento de los nuevos medios y las tecnologías digitales ha devenido uno de los objetos de estudio para los estudios culturales. Uno de los autores más importantes en este campo de trabajo es **Lev Manovich**, que con su libro *El lenguaje de los nuevos medios*, de 2005, logró vincular estudios de cine tradicionales con análisis de nuevos medios digitales.

Otra autora interesante es **Katherine Hayles**, que en su libro *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature and Informatics* logra entroncar teoría literaria con cibernética y teoría informática, defendiendo el papel de lo **posthumano** para entender la cultura contemporánea.

Este tipo de trabajos se alejan mucho del humanismo que se hallaba presente en los trabajos de E. P Thompson o Hoggart y abren un nuevo campo de posibilidades para esta disciplina.

Vemos así que los estudios culturales siguen presentándose como una **disciplina híbrida** que absorbe conceptos y metodologías de otras disciplinas del pensamiento contemporáneo capaces de hibridarse e introducir nuevos enfoques y metodologías en su afán por analizar desde una perspectiva crítica la cultura.

Reflexión

¿Consideráis que es contradictorio que los estudios culturales contemporáneos se centren más en lo poshumano teniendo en cuenta que esto es una disciplina académica que nació que una fuerte vertiente humanista?

Bibliografía

- Adorno, T.; Horkheimer, M.** (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Obra completa, 3. Madrid: Akal.
- Althusser, L.** (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Madrid: Nueva Visión.
- Butler, J.** (2007). *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J.** (2008). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- During, S.** (ed.) (2007). *The Cultural Studies Reader*. Londres: Routledge.
- Eagleton, T.** (2009). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N.** (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N.** (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N.** (2006). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gilroy, P.** (2002). *There Ain't No Black In the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. Londres: Routledge.
- Gilroy, P.** (2006). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Londres: Verso.
- Gilroy, P.** (2008). *Después del imperio*. Barcelona: Tusquets.
- Gramsci, A.** (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Universitat de València.
- Hall, S.** (1973). *Encoding and Decoding in the Television Discourse*. CCCS.
- Hall, S.** (2011). *La cultura y el poder*. Madrid: Amorrortu.
- Hall, S.** (ed.) (2007). *Resistance Through Rituals*. Londres: Routledge.
- Hall, S.; Du Gay, P.** (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu.
- Hall, S.; Whannel, P.** (eds.) (1964). *The Popular Arts*. Boston: Beacon Press.
- Hebdige, D.** (2004). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Paidós.
- Hebdige, D.** (2007). *Hiding in the Light: On Images and Things*. Londres: Routledge.
- Hoggart, R.** (1992). *The Uses of Literacy*. Londres: Penguin Books.
- Martín-Barbero, J.** (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- Martín-Barbero, J.** (2010). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Anthropos.
- Martín Cabello, A.** (2007). *La escuela de Birmingham*. Madrid: Dyckinson.
- Massumi, B.** (2002). *Parables for the Virtual*. Durham: Duke University Press.
- McRobbie, A.** (1989). *Zoot Suits and Second-hand Dress*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- McRobbie, A.** (1998). *British Fashion Design: Rag Trade or Image Industry?* Londres: Routledge.
- McRobbie, A.** (2007). *La 'losangelización' de Londres. Tres breves olas de microeconomía juvenil de la cultura y la creatividad en Gran Bretaña* (en línea). Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0207/mcrobbe/es>
- Rojek, C.** (2007). *Cultural Studies*. Cambridge: Polity Press.
- Ross, A.** (1998). *Real Love: In pursuit of Social Justice*. Londres: Routledge.

Ross, A. (2004). *No-Collar: The Humane Workplace and its Hidden Costs*. Philadelphia: Temple University Press.

Ross, A. (2009). *Nice Work If You Can Get It: Life and Labor in Precarious Times*. Nueva York: New York University Press.

Storey, J. (2002). *Teoría Cultural y Cultura Popular*. Barcelona: Octaedro.

Thompson, E. P. (2002). *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin Books.

Thornton, S. (1995). *Club Culture: Music, Media, and Subcultural Capital*. Cambridge: Polity Press.

Thornton, S. (2010). *Siete días en el mundo del arte*. Barcelona: Edhasa.

Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad*. Madrid: Nueva Visión.

Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Madrid: Nueva Visión.

Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

Ziauddin, S. (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.

Ziauddin, S. (2011). *Estudios culturales, una guía gráfica*. Barcelona: Paidós.